

Jorge Luis Borges vs Guillermo de Torre (1920-1925)

CARLOS GARCÍA
Investigador independiente
carlos.garcia-hh@t-online.de
Hamburg – Alemania

Recibido: 3 de marzo de 2020 – Aceptado: 10 de abril de 2020

Resumen: Borges tiene su gloria asegurada; no así Guillermo de Torre, su compañero de la época ultraísta y luego, a partir de 1928, cuñado. El veredicto de la historia es comprensible, pero no del todo justo, ya que Torre fue un entusiasta y movedido autor y gestor de publicaciones hemerográficas, que abrió a Borges muchas puertas en Europa. Fue el único receptor y comentador de las traducciones que Borges hiciera hacia 1920 de poetas alemanes de tendencia expresionista, y quien lo relacionó con autores dadaístas. El artículo contrasta algunas reseñas que cada uno de ellos dedicó a la obra del otro, profundiza en la actitud crítica de Torre, menos conocida. Recurre, para ello, a algunas cartas de la época y a un manuscrito desconocido de Torre (1924).

Palabras clave: Vanguardia – Expresionismo – Crítica – Retorno al orden – Correspondencias

Jorge Luis Borges vs Guillermo de Torre (1920-1925)

Abstract: Borges' glory is ensured; not so Guillermo de Torre's, his companion of the ultraist era and later, from 1928 onwards, his brother-in-law. The historical verdict is understandable, but not quite fair, since Torre was an enthusiastic and agile author and a manager of hemerographic publications, who opened for Borges many doors in Europe. He was the only commentator of the translations that Borges made towards 1920 of German poets of expressionist tendency, and who related him to Dadaist authors. The article contrasts some reviews that they devoted to each other, and delves into the critical approach of Torre, less known. It uses, for this, some letters of that time and an unknown manuscript of Torre (1924).

Keywords: Avant-garde – Expressionism – Criticism – Return to the (past) order – Correspondances

La historia de la literatura dio a conocer su juicio tiempo atrás: mientras Borges ha sido entronizado y su calidad está ya fuera de dudas, es probable que Torre figure en los manuales de la historia cultural argentina, si acaso, apenas como el marido de Norah Borges.

En relación con Borges es justo que así sea, pero no lo es del todo para con Torre, ya que este, especialmente en su juventud, fue un observador y comentador perspicaz de lo literario y cultural, tanto de lo español y europeo (en especial lo relacionado con Francia, Italia, Bélgica y, en menor medida, Alemania) como de lo hispanoamericano en general y de lo argentino en particular.

Torre (nacido en Madrid en 1900, fallecido en Buenos Aires a comienzos de 1971) fue un poeta, ensayista y periodista español, crítico de literatura y de arte. Tras una intensa actividad literaria en Madrid, vivió en la Argentina, primero, entre fines de 1927 y 1932. De allí volvió a Madrid, con intenciones de asentarse con su familia en un clima intelectual que le era más afín, pero debió marcharse vía París en 1936, a poco de comenzar la Guerra Civil española. Volvió a radicarse en Buenos Aires en 1937; allí ejerció brevemente como último agregado cultural de la embajada republicana (1938); se nacionalizó argentino en 1942.

Desde 1930, Torre perteneció al equipo que planeó y luego hizo *Sur* a partir de 1931; representó a la revista y la editorial del mismo nombre en Madrid. Anteriormente ya había comenzado a colaborar en *La Nación*, primero con decenas de reseñas sin firma, luego con trabajos firmados, y fue uno de los pilares de la revista *Síntesis*. A partir de 1938, Torre formó parte del grupo de fundadores, accionistas y colaboradores más activos de la editorial Losada. También se desempeñó como conferencista y profesor de literatura.

Su figura es, desde luego, menos descollante que otras; su obra no fue de creación, ni de primera fila, pero el campo cultural necesita personas que hagan el trabajo detrás de las bambalinas. En este caso concreto, aparte de las labores organizativas en los medios mencionados y en otros, su aporte consistió mayormente en la reseña de innumerables libros en revistas y periódicos. También con eso se hace cultura, se abona un terreno.

Considerado desde el punto de vista historiográfico, sería un error aplicar la tabla de valores actual a la época aquí tratada. La historia de la literatura, la historia en general, es una disciplina precaria, asertiva, expuesta al malentendido, al error. Al recuperar vestigios del pasado, los reacomodamos involuntariamente en el actual sistema de valores. Miramos hoy lo que Borges hizo en su juventud, y lo valoramos desde este lado del nimbo que su fama le confirió. Leemos su producción juvenil magnificada por sus posteriores logros, como si anunciara lo que vendrá y gozara ya de futuros laureles. Pero al actuar así le adosamos un prestigio que no le pertenece, porque lo cierto es que la labor temprana de Borges estaba muy lejos de ser percibida por sus contemporáneos como significativa. Sus poemas, notas y traducciones aparecidas en España entre 1919 y 1924 apenas suscitaron en su momento un muy exiguo interés, que solo duró lo que duraron las efímeras revistas en las que aparecieron. Propongo, por ello, retomar el hilo, y ver cómo se daban las cosas entre comienzos y mediados de la década del veinte.

Doy por sentado que se conocen siquiera algunas de las maliciosas y despectivas *boutades* de Borges sobre Torre, proferidas a lo largo de decenios. Las bases fueron sentadas muy pronto. No cuesta reconocer que la poesía de Torre, recogida en el volumen *Hélices* (1923), es una desmañada retahíla de errores estéticos, cuyos mejores versos proceden en línea directa de Marinetti, del cubismo literario y del creacionismo de cuño huidobriano, pero mal digeridos. Si lo que Torre quiso hacer fue un compendio del descamino que podía tomar la poesía por esas fechas, logró con creces sus fines, y así lo vio la crítica coetánea. *Hélices* es especialmente grotesco si se lo compara con *Fervor de Buenos Aires*, aparecido el mismo año, también con defectos y tics, pero a un más alto nivel. No es casual, pues, que Torre abandonara poco después y para siempre la poesía.

Borges comentó elusivamente el libro poco antes de partir hacia Europa:

En el bravo decurso de sus páginas, el poeta se manifiesta inalterable antípoda de cuanto diccionario conozco. En ellas hay enérgicas asperezas de metro y un apedreo pertinaz de impávidos neologismos. Otra notoria singularidad del volumen es el manejo que hace Torre de la metáfora. Apiña un increíble acopio de imágenes en la estrechez de una frase sola y las deja luchando juntas con esa silenciosa vehemencia de las enredaderas y malezas que inquietan una selva.

Concluye: “En conjunto, *Hélices* me parece una bella calaverada retórica” (*Proa* 3, julio de 1923; Borges, 1997: 174)

Aun otras dos cosas indispusieron a Torre con algunos miembros del campo cultural de la época, incluido Borges: sus enormes ganas de arribar, unidas a su penetrante y fallido idiolecto, plagado de esdrújulos y neologismos tomados de la ciencia del momento o inventados por él.

Torre había comenzado precozmente a escribir y a publicar: se prodigó en diarios de provincia a partir de 1915. Le costará desprenderse de cierto tufillo seudodoctoral, heredado de su padre, notario de profesión, también dedicado a las letras, de esa manera pedantesca y estrecha de miras que se usaba por entonces.

Torre conoció a Borges a los diecinueve años. El argentino era un año mayor, pero no solo más maduro y concentrado, sino también con la experiencia literaria y la competencia social ganada en diversas ciudades europeas, mientras que las de Torre se reducían a algunos círculos literarios de Madrid y redacciones de periódicos de provincias entre Puertollano y Zaragoza.

Cuando se conocieron, hacia marzo de 1920 y en Madrid, Torre acababa de abrirse al mundo, sobre todo a lo que venía de París: capital de Europa y de la vanguardia del momento. Sabemos hoy que Borges abominaría pronto de lo modernoso, pero por esas fechas no estaba claro aún qué tendencias se impondrían, y Borges mismo sintió cierto entusiasmo, si bien de distinto alcance y consecuencia, por el Expresionismo y por Dadá.

El Expresionismo es un buen ejemplo: Borges lo importó a España con sus traducciones de poetas alemanes en 1920 (García, 2015). Torre fue el único (insisto: el único) de sus pocos lectores que retomó la posta, trató el tema y citó a Borges en sus trabajos. Si dejásemos de lado la labor de Torre, deberíamos constatar, no sin cierta

melancolía, que absolutamente nadie se ocupó de hacer la recepción coetánea de los esfuerzos de Borges en relación con el Expresionismo, que por lo demás cayeron en rápido olvido cuando Borges regresó definitivamente a Argentina (1924) y Torre dejó de mencionarlos. Será nuevamente Torre quien retomará el tema en la década del sesenta, poniéndolo definitivamente sobre la mesa para la historiografía posterior.

En cuanto a Dadá, nadie en el Madrid de la época hizo más por explicarlo y difundirlo que Torre, tanto en breves notas en *Grecia* como con largos artículos en *Cosmópolis*, y con traducciones al castellano. Y si hoy se menciona a Borges entre quienes dialogaron, por ejemplo, con Tristan Tzara, ello se debe a que Torre los puso en contacto (García, 2019).¹

Borges se ocupó desde temprano de practicar un doble juego con Torre: por un lado, aprovechó los vínculos que este tenía con órganos de España y de varios países europeos, dejándose recomendar por él a sus directores. Así, por ejemplo, escribe Torre a Cansinos el 18-IX-1920 (García, 2004: 138): “Con el mismo destino [la revista *Cervantes*], le remito hoy, en sobre aparte certificado, una “Antología Expresionista” del gran camarada Borges. Tiene un interés y una actualidad insuperable, que usted reconocerá inmediatamente, incluyéndola en el próximo sumario de *Cervantes*.”²

Fue también Torre quien relacionó a Borges, por ejemplo, con la revista lyonesa *Manomètre*, o quien habló por primera vez a Alfonso Reyes sobre él, a partir de 1920. Sabiendo que a Reyes le interesaba sobremanera Góngora, Torre le escribe el 25-XI-1922 (García, 2005: 56): “¿Leyó usted en *Cosmópolis* un ensayo del ultraísta argentino Borges sobre la metáfora, con indicación de los precedentes concretos en los sonetos de Góngora?”.

Mientras Torre se ocupaba de hacer propaganda a Borges, este se dedicaba a denostarlo en sus cartas personales a otros amigos. El mejor ejemplo es quizás el siguiente: cuando Torre publica en el último número de *Grecia* su “Manifiesto Vertical” (noviembre de 1920), le pide por correo a Borges que lo comente. Este asiente, mediante una efusiva carta. Pero, paralelamente, remite una misiva a Abramowicz, sin fecha, que data hacia el 16/17 de noviembre de 1920, del siguiente tenor:

Torre m’a envoyé aussi un numéro de *Cosmópolis* avec une anthologie de l’ultraïsme (mon poème “Rusia” y est) et un article d’exégèse où il me nomme maintes fois, en me qualifiant de « expresionista concentrado », ³ ce qui donne une sensation de bouillon et en louant mon tempérament lyrique et mon dynamisme, etc. Puis, dans une lettre, il me prie d’écrire une prose laudatoire de son « Vertical ». / Quelle saleté, hein ? J’ai vendu mon âme en faisant un article où l’ironie perce parfois et où je loue Torre pour le contraire de ce qu’il a voulu faire. (Borges, 1999: 126-128)

¹ [Nota de la coord.: ver en este mismo dossier el artículo de César Domínguez]

² Borges: “Antología expresionista” (*Cervantes*, Madrid, octubre de 1920: 100-112); Borges (1997: 61-69). Para todo lo referido a la relación de Borges con el Expresionismo, cf. García, 2015.

³ Cf. Torre: “El movimiento ultraísta español” (*Cosmópolis* 23, Madrid, noviembre de 1920: 473-495) (el giro comentado por Borges se halla en pág. 473). El ensayo, fechado en septiembre, aparecería también en Italia, en dos entregas de la revista *Poesia* (Milán). Torre aprovecharía esos pasajes asimismo en *Literaturas europeas de vanguardia* (1925).

Como se puede apreciar, la inquina de Borges surge menos por cuestiones estéticas, que por una valoración moral: condena el hecho de que Torre lo instigue a escribir sobre él (cosa que este hacía a menudo, también con otras personas). Desde el punto de vista ético, la indignación de Borges queda imputada por el hecho de decirlo a espaldas del implicado. Hay aquí un antecedente remoto de la cobarde maledicencia de Borges según lo pinta Bioy Casares en su diario.

Torre era menos desleal. En todas las cartas de la época a que he logrado acceder, siempre habla con simpatía y admiración sobre Borges. Y si bien tiene objeciones estéticas que hacer a *Fervor de Buenos Aires*, las hace en público, como corresponde al espíritu de la ilustración: actitud que recorre toda su carrera, ya que prefería, como dice alguna vez, continuar el diálogo “en letras de molde”.

Veamos esa crítica, surgida a poco de salir el libro de Borges, pero publicada un poco más tarde, por razones ajenas a Torre: al presentar una antología crítica de los poetas ultraístas en su libro *Literaturas europeas de vanguardia*,⁴ Torre comienza la lista con Borges, de quien afirma:

Dotado de un espíritu genuinamente inquieto, de un temperamento polémico, de un raro sentido del Verbo nuevo, llegó al ultraísmo y a España en el momento más oportuno, a principios de 1920. [...] Resalta en los mejores poemas de Borges cierta intención social o de comunión cósmica, peculiar de los poetas centroeuropeos, que da una fuerte tensión a sus versos. (1925: 62)

Al pasar de los poemas publicados por Borges en las revistas ultraístas, que ilustran su aserto, a los que conforman el primer poemario del argentino, dice:

No son estos bellos poemas empero –lamentablemente– los que pueden leerse en el primer volumen impreso por Borges: *Fervor de Buenos Aires* (1923). Pues el poeta, dando por conocidos y prescritos sus poemas más representativos (y queriendo anular las ajenas imitaciones posteriores) del alba ultraísta –que acabamos de citar– los excluye, recogiendo otros inéditos que responden a una más reciente y discutible evolución de su espíritu. Son poemas meditabundos, forjados sobre un insospechable ambiente porteño o en torno a motivos filosóficos: poemas escuetos y severos, exentos de suntuosidad y de aire deliberadamente opaco. [...] Además, el constante prurito ideológico y demostrativo, que constituye la esencia –valiosa sí, pero desplazada– de este libro, el afán borgiano⁵ de resolver ecuaciones metafísicas en el cauce exiguo del verso y una constante rigidez y amplitud verbal (de hechura muy castellana, y de un abolengo que empalma con Góngora, y especialmente con Quevedo y Torres Villarroel) son características que resultan en detrimento, más que en beneficio, de la pura emoción lírica. Por esta serie de contradicciones respecto a su primera manera ultraísta, no ha sido extraño que Borges oyese silbar sobre su cabeza las palabras “reacción, deserción” ... (Torre, 1925: 63)

Borges había previsto este y otros comentarios adversos, según declara en el prólogo de su libro: “Esto –que ha de parecer axioma desabrido al lector– será blasfemia para

⁴ El libro *Literaturas europeas de vanguardia* estaba ya casi listo desde julio de 1923, todavía bajo el título *Gestas y Teorías de las Novísimas Literaturas Europeas*. Pero como Torre no halló editor, solo pudo sacarlo con gran retraso, hacia mayo de 1925 (tras revisarlo en 1924). Me ocupé en detalle del tema en un trabajo escrito con Pilar García-Sedas, publicado originalmente en catalán (2008) y, ahora, en castellano (García ed., 2020).

⁵ Hasta donde alcanzo a ver, esta es la primera vez que aparece impresa la palabra “borgiano”.

muchos compañeros sectarios.” Borges cerraba con su libro definitivamente su etapa ultraísta, y sabía que ello le acarrearía el desacuerdo de los antiguos compañeros de ruta (también Roberto A. Ortelli criticaría la nueva evolución de Borges; cf. García, 2004b).

Literaturas europeas de vanguardia, la obra magna de Torre, sirvió de manual a generaciones de autores y estudiosos, tanto en España como en Hispanoamérica. Al comentar ese libro, Borges no silenciará los reparos que tiene contra la actitud del español. Su reseña apareció en *Martín Fierro* 20, Buenos Aires, 5-VIII-1925. Borges comienza resaltando la juventud del autor. Y luego sentencia:

Primeramente, quiero echarle en cara su progresismo, ese ademán molesto de sacar el reloj a cada rato. Su pensamiento traducido a mi idioma (con evidente riesgo de sofisticarlo y cambiarlo) se enunciaría así: Nosotros los ultraístas ya somos los hombres del viernes; ustedes rubenistas son los del jueves y tal vez los del miércoles, ergo, valemos más que ustedes... A lo cual cabe replicar: ¿Y cuando viene el sábado, dónde lo arrinconan al viernes? También podemos retrucarle con su propio argumento y señalarle que esa primacía del viernes sobre el jueves, del hoy sobre el ayer, ya es achaque del jueves, quiero decir del siglo pasado. No Spengler, sino Spencer, es pensador del despuesismo de Torre. (Borges, 1997: 210-211)

La práctica del *creative misreading*, del que Borges será más tarde paladín, comienza con la perpetua mala lectura de las producciones de Torre, solo que aún tiene poco de creativo: es, apenas, un *misreading* estéril, porque no aprovecha las ventajas del método y la práctica de Torre. Ello se ve sobre todo en la crítica superficial que Borges hace a ese compendio de Torre, el primer libro de su tipo en toda Europa e insuperado hasta hoy, a pesar de algunas efusiones y de algunos errores. Contiene no solo lo que Borges le echa en cara (eso es una mínima parte del texto de casi cuatrocientas páginas en la edición original), sino sobre todo estudios, a veces polémicos, siempre documentados, de algunos movimientos de comienzos del siglo XX (Ultraísmo, Creacionismo, Cubismo, Futurismo, Expresionismo); también se ocupa de la metáfora, del cine y, previendo la globalización cultural, del “nuevo espíritu cosmopolita”. Ofrece, además, una teoría historiográfica, con una actitud sorprendentemente madura y segura de sí misma, que despliega a lo largo de los pasajes del prólogo: “El sentido de la nueva crítica”, “La crítica constructora y creadora”, “La comprensión de amor”, “El deber de fidelidad a nuestra época”, “Contra el concepto de lo eterno”, etc.

Solo comentaré aquí unos pocos de esos pasajes. En el apartado “La crítica constructora y creadora”, Torre postula (siguiendo en parte a Ortega y Gasset) la necesidad de que la crítica complete la obra que comenta, la ayude a alcanzar su fin. Para eso hace falta, quizás, ser poeta, pero también sentir un ímpetu pedagógico, que ayude a “liberar a la crítica de los eruditos paleolíticos, los escolásticos insexuados, los arribistas sin documentación y demás pingüinos de ese linaje”. La crítica, transformada en algo autónomo, independiente del motivo tratado, debe ser un nuevo género literario, quizás superior, pero en todo caso distinto de los demás.

El pasaje “La comprensión de amor”, por su parte, se ocupa de un posible reproche: el riesgo de “un *parti-pris* deliberado, un punto de mira parcial o partidista”, para refutarlo a continuación, no negando o minimizando ese peligro, sino asumiéndolo, ya que eso que podría llamarse prejuicio positivo, “en vez de ser un mal, constituye, a

nuestro juicio, una garantía de penetración, de fervor, de lealtad crítica”. En “El deber de fidelidad a nuestra época” Torre habla menos del “progresismo” que le reprocha Borges, que de solidaridad con la nueva generación, cuyo deber consiste en “mantenerse fiel a sí misma, a su época, a su momento palpitante, a su atmósfera vital”; la juventud debe ocuparse de lo que produce su generación y marcar claramente las diferencias con la anterior.

No importa si Torre tenía razón o no; su enfoque es cuando menos legítimo, muy novedoso para la época y el lugar, y por ello atendible. Borges no se adentra en ninguno de los nuevos senderos abiertos por Torre, ni siquiera para rebatirlo. En vez de ello, se contenta con mencionar la juventud del autor y la cantidad de datos que el libro contiene, sin siquiera especificar cuáles. Y es de deplorar, porque él podría haber sido un buen interlocutor de Torre, ya que conocía a las personas juzgadas y los hechos narrados y estaba capacitado intelectualmente para comprender la propuesta de Torre y para llevarla más adelante o superarla con mejores argumentos.

Todo el prólogo de *Literaturas europeas de vanguardia* es una entusiasta profesión de fe en lo nuevo, una declaración de guerra a lo antiguo, anquilosado, y a lo que se disfraza o busca excusas. Con palabras diferentes, Torre había prefigurado bastante de lo que dice en esa introducción en un manuscrito que nunca dio a luz, relacionado con Borges. Se titula “Memoranda estética” y lleva la fecha “24-VII-1924 1924 agosto” (sic; entiendo que fue escrito el 24 de julio, y corregido en agosto de 1924; se conserva en la Biblioteca Nacional de España, Madrid, signatura Mss 22843/22; lo di a conocer en García, 2017).

Guillermo de Torre

Memoranda estética

Realmente, tras un periodo de sumisión a los demás, de “impersonalización” por reflejo, en que abdiqué blandamente de mis más caras y sentidas teorías, es ahora cuando vuelvo a reconquistarlas y reencontrarme a mí mismo.

Esa general *vague du retour* que envuelve a la mayoría de mis compañeros,⁶ demasiado tímidos, indecisos, pesados por el lastre tradicional –que no han acertado a arrojar–, y poco valerosos para perforar la mina de las posibilidades irrealistas que los nuevos “ismos” nos revelan; esa ola estaba a punto de atropellarme a mí también.

Por otra parte, el ejemplo de mis dos más caros cofrades: Eugenio Montes,⁷ que vuelve a creer en las normas, en la tradición, en la necesidad de formarse una cultura predominantemente clásica y de seguir los modelos antiguos; y el ejemplo de Jorge-Luis

⁶ La *vague du retour* a que Torre alude es un proceso que comienza por estas fechas, cuaja en el *rappel à l'ordre* de Cocteau (1926) y está casi completado en todo el mundo literario en castellano antes del final de la década del veinte.

⁷ Eugenio Montes (1897-1982): Poeta bilingüe (castellano, gallego) español, colaborador de *Grecia*. Al decir de Torre, fue ultraísta, pero de manera indecisa (*Literaturas* 1925, 65-66).

Borges, sumido en un reaccionarismo hediondo, obsesionado por un clasicismo y un casticismo imposibles, y por un afán de dar a su estilo un ritmo, una sintaxis clásica, muy siglo XVII, llena de trasnochados barroquismos verbales copiados de Quevedo y Torres Villarroel; nacionalista, castellanísimo, xenófobo, desdeñoso de todo lo que signifique auras exóticas, estilo moderno y sensibilidad contemporánea; estos ejemplos, repito, habían comenzado a influir en mí. Hasta el punto de sentirme dispuesto a seguirles y a mirar con recelo mi obra anterior, mis más amadas y sentidas teorías vanguardistas – expuestas en mi libro crítico [el ya escrito, pero aún no publicado *Literaturas*].

Pero ahora, al encontrarme solo, aislado, únicamente frente al espejo implacable y verídico de mí mismo yo, he reaccionado rápida y valerosamente. Y he exclamado:

–¡No! Basta, basta de amables transigencias, del “dejarse llevar”; de las reacciones estúpidas, de los espejismos falaces! *Je m’en fiche* de la tradición, de las reverencias a lo pasado, del anhelo neoclasicista. No creo en las normas tradicionales, en los cánones perpetuos, en la Belleza eterna (“le monstre de la beauté n’est pas éternel” – decía ya Apollinaire).⁸ No, no, francamente, yo no creo en nada de eso. No quiero dejarme engañar ni engañar a los demás. No siento ninguna de esas viejas instituciones. Padezco una feliz e ingénita incapacidad afectiva para sentirme arrastrado hacia todo lo que deslumbra ahora a mis compañeros.

Considero una necedad esforzarse por ser sensato, por adoptar un continente grave, una actitud respetuosa hacia las normas, los valores, las figuras que antes –intuitiva, pero sagacísima y certerísimamente– habíamos desdeñado.

Yo soy un actualista, un vitalista. Adoro la vida vibrante. Siento con todas las fibras de mi sensibilidad la emoción del momento que pasa. (Pero me deja frío, en la mayoría de los casos, una página clásica o un cuadro de museo.) Diciéndolo con el modismo porteño de un escritor transatlántico, “palpito el momento”, percibo el “pálpito de lo venidero”.⁹ Creo que ~~tengo~~ debe contarse “le vierge, le vivace et le bel aujourd’hui”¹⁰ – como decía Mallarmé – y no otra cosa.

En los momentos de exaltación me inspira una verdadera repugnancia esa “actitud pasadista” de Borges. Aunque otra cosa haya simulado, me desagrade su afán de inyectar al estilo una prestancia clásica, de recargarlo de arcaísmos y de giros pretéritos. ¡Y qué pueril el empeño de perseguir el galicismo como si fuese un insecto dañino, la filoxera de la prosa!

No comprendo cómo un hombre sudamericano, aunque de remoto abolengo español, sienta ese fervor por buscar las huellas de la tradición. Es un “rastacuerismo” al revés. Prefiero, me resulta más pintoresco –y siempre que esté en su punto, laudable– el “rastacuerismo” del que se deslumbra en principio ante todo lo nuevo europeo, para luego extraer y asimilarse sus esencias fundamentales. No me siento contagiado por el

⁸ Cf. Apollinaire, *Œuvres complètes en prose*, París, Gallimard, La Pléiade, 1991, II, 5. El texto procede de *Les peintres cubistes. Méditations esthétiques* (1913).

⁹ Aunque no encuentro la fuente, considero que Torre alude a Oliverio Gironde, sobre quien escribió y con quien mantuvo breve correspondencia.

¹⁰ Primer verso de un soneto de Stéphane Mallarmé, recogido en *Œuvres Complètes*, Ed. Henri Mondor y G. Jean-Aubry, París, Gallimard, La Pléiade, 1945: 67.

gusto anticuario de J.L.B. a buscar las ediciones clásicas, los libros antañones y apergamentados.¹¹

Me parece una obsesión de viejo académico –tipo sin importancia– o de nuevo rico recién nacido, que gusta de pavonearse con el abolengo de los demás.

Lo trágico y desorientador es que por lo visto soy uno de los pocos contemporáneos con sensibilidad genuinamente coetánea. ¿Será que, en efecto, me encuentro solo –como decía Cansinos– al modo de una isla en alta mar?

¿No habrá ningún otro espíritu afín y juvenil con el que yo pueda contrastar esta tendencia?

Hagamos ahora de cuenta que no sabemos cómo sigue y cómo concluye la historia.

Referencias bibliográficas

- BORGES, Jorge Luis. 1997. *Textos recobrados (1919-1929)*. Buenos Aires, Emecé.
- , 1999. *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda, 1919-1928*. Prólogo: Joaquín Marco, Traducción de las cartas en francés: Marietta Gargatagli, Datación, Notas, Semblanzas, Bibliografía: Carlos García. Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores / Emecé.
- GARCÍA, Carlos. 2004a. *Correspondencia Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre, 1916-1955*. Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert.
- , 2004b. “Periferias: Sureda y Ortelli (Borges y Silva Valdés), 1925-1926”. *Hermes Criollo* III, n°7, pp. 92-100.
- , 2005. *Las letras y la amistad. Correspondencia Alfonso Reyes / Guillermo de Torre, 1920-1958*. Valencia, Pre-Textos.
- , 2015. *El joven Borges y el Expresionismo literario alemán*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, reimpresión: 2018.
- , 2017. “Memoranda estética. Un manuscrito desconocido de Guillermo de Torre (1924)”, *Boletín de Estética* n° 30, pp. 99-120.
- , 2019. “Borges y Dadá (1920-1921). Ensayo de datación de *Lettre collective y Esquisse critique*”. *Variaciones Borges* n°48, pp. 211-216.

¹¹ A pesar de su repulsa, Torre enviará a Borges numerosos libros antiguos desde Madrid y desde Europa en general. Un ejemplo: Félix Lope de Vega y Carpio: *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Buguillos*, no sacadas de Biblioteca ninguna (que en castellano se llama librería) sino de papeles de amigos y borradores suyos. Madrid: Cámara Oficial del Libro de Madrid, 1935 (facsímil de las *Rimas humanas y divinas*, Imprenta del Reyno, Madrid, 1634). Dedicatoria en página 1: “Para George, con un abrazo de Guillermo / Madrid, 1935”. El volumen se conserva en el Pan-Klub (Buenos Aires), bajo la signatura 3/24 (agradezco el dato a Patricia Artundo).

GARCÍA, Carlos / GARCÍA-SEDAS, Pilar. 2008. “Una relació impensada: Xènius i Guillermo de Torre (1921-1954)”. *Revista de Catalunya* 237, Nova etapa, Barcelona, pp. 72-82; ahora en castellano en Carlos García, ed. 2020. *Guillermo de Torre, 120 años*. Madrid, Albert editor, capítulo 7.